



El sargento, base del Ejército

Academia de Sargentos

UN VIAJE EN MOTOCICLETA

MAÑANA nos levantaremos tempranito y vendrás con nosotros a la Academia de Sargentos de la Brigada a fin de que hagas unas "fotos" a los muchachos—me dicen los directores de la Academia cuando nos disponemos a dormir.

Sea porque yo siempre espero a que Unión Radio cierre su emisión de noche, o sea porque soy aficionado al ajedrez y a la lectura, no me acuesto nunca hasta las dos de la mañana, y, naturalmente, cuando se trata de hacer un extraordinario, cuesta trabajo y mucho más cuando se trata de algo que se puede eludir. Tal es el caso presente, que por levantarme a la hora convenida, tengo necesidad de hacer el recorrido en "moto", acompañado del amigo Felipe y Aurelia; pero cuidado no sea malicioso el lector, pues se trata de mi simpática loba.

Bueno, ya hemos llegado a la puerta de la Academia en cuestión y como vemos la puerta franca, nos decidimos a subir al primer piso, donde encontramos al teniente Ramón, sentado tras una mesa y ocupando una vieja habitación, que más tarde identificamos como despacho de la Dirección.

Abrimos una puertecilla y damos vista a la Academia en plena actividad. El capitán Amo, explicando su clase

a los sargentos, que al parecer prestan gran atención a lo que el profesor dice. Inmediatamente que nos ve interrumpe la clase y nos invita a pasar con un ademán, en él peculiar, que caracteriza su figura cortés.

Agradecemos la cortesía y pasamos directamente a la tribuna del profesor, desde cuyo lugar procedemos a "tirar" unas fotografías, que nos deben dar vistas parciales del local y rostros despejados de los sargentos. A la par que la máquina registra esto, nosotros también damos unos vistazos de forma disimulada a los alumnos, haciéndonos una rápida composición de sus conocimientos, que nos lo acusan la marcada fisonomía de cada uno de los presentes.

Preguntamos algunas cosas, dialogamos con los sargentos y ya sabemos el conjunto, los conocimientos de ellos y sobre todo, la buena disposición que presentan en prestar gran atención a la enseñanza que se les da y el deseo de capacitarse, tanto en asuntos militares, como en las demás materias que se tratan en el plan de estudios.

Chicos simpáticos son estos sargentos y gente aplicada, veremos si a la clausura del curso podemos seguir diciéndolo mismo y si no me hacen rectificar sobre esta buena impresión que hoy me han causado.

Hombre, esos colchones que nos quitaron ayer, si que nos han fastidiado—dice un sargento, rápidamente.

Me creo en el deber de darle una satisfacción y le contesto: Efectivamente, es lamentable que os hayan dejado de momento sin colchones; pero amigo, no ha habido más remedio, pues el Cuerpo de Ejército, sin duda, que los precisaba para algo más necesario y se los ha llevado. Creo de todas formas que se podrán adquirir otros y quedará solucionado el problema.

Pues como esto no ocurra—dice otro—vamos a salir de esta Academia con la espalda llena de paralelas.

Muy ingenioso—contesto—y además es una prueba de que las clases no son agua de borrajas, pues se nota que ya aprendéis a manejar la Geometría.

Después de varias consideraciones que les hacemos sobre la buena marcha de las clases, salimos del local y nos despedimos de nuestros amigos los sargentos, manifestando por último nuestro deseo, de que todos logren sus propósitos de superarse y consigan poseer completos conocimientos para desenvolverse perfectamente en sus respectivos puestos militares.

Vemos a continuación los dormitorios, comedor, cocina y otra vez en la calle, de nuevo en camino para hacer el viaje de regreso en la "moto" que nos espera.

Aurelia salta elegantemente sobre el "seicart" y amenaza al aire con sus ladridos enseñando sus afilados colmillos, capaces de hacer temblar a un chico. Su aspecto de lobo da una nota de fiereza a Aurelia; pero es simplemente una perra muy noble, incapaz de morder a quien con ella se porta bien.



NUEVOS MANDAMIENTOS

Lo que debe aprender un soldado:

- 1.º Tomar un cariño a la escuela como a su propia familia.
- 2.º Obedecer la disciplina hasta perder la vida sin reparo de ninguna clase.
- 3.º Mirar el arma que el Gobierno le confía más que a su propia vida.
- 4.º Limpiar el arma y cuidarla como a su misma persona.
- 5.º Hacerse de un convencimiento claro de sacrificio que impone el momento y cumplir sin exigir nada.
- 6.º No discutir partidismo de ninguna clase.
- 7.º Estudiar y prepararse la defensa del terreno que se le tiene confiado. No contestarle al enemigo a ninguna de sus preguntas que el silencio aterroriza y desafía.
- 8.º Respetar la propiedad y ganarse la simpatía de la retaguardia y al mismo tiempo será respetado.
- 9.º Trabajar sin descanso y mirar por la economía de nuestro Ejército.
10. Tener confianza absoluta en nuestros Mandos como base fundamental para vencer a nuestro enemigo.

Antonio NIETO ESCAMILLAS
Capitán ametralladoras, 280 Bllón.

Resultado de nuestro CONCURSO

Premio del dibujo n.º 40 «El fascismo con y sin careta», de Salvador Durán, 279 Batallón.

Premio del artículo n.º 41 «Romance al Mare Nostrum», de Antonio Feijoó, Sargento del 280 Batallón.

Premio de poesía n.º 40 «El soldado español», de Antonio Martínez Solá, soldado de la Compañía de Municionamiento.

Fuera de Concurso: n.º 44 «Año-ranza. La enfermera de infecciosos», Mariano García Puyol.

CORREO ENLACE DE LA LXX

Había llegado la hora de la caída de la tarde, cuando ya se ponía el Sol. Para aquella hora aún no habían llegado los paquetes, esperábanse muchos; pero don José y Tanita sin aperecer.

Aquellas mujeres que iban por la tarde, por la mañana y a todas horas del día, que esperaban tener noticias, otras se conformaban con que les mandasen la muda sucia para limpiarla y asearla, quien la remitiera podrá ser padre, hermano, marido o novio, son la de los hijos de España que en ese momento se encuentran prestando fidelidad a su patria, sin titubeos, como precio de su propia existencia, que diariamente podían contemplar la España misteriosa, cara a cara, y Ella les descubría su espíritu reivindicando la propiedad de aquellos hombres que la defendían, Ella los había criado, moldeándolos para darles valor y precaución, circunscripción y atrevimiento, espíritu de sacrificio y firmeza casi cruel para con sus hermanos, tenacidad y paciencia, así un día y otro.

Algo hay que enaltece al correo-enlace de la LXX Brigada Mixta, para aquellas madres, hermanas, hijas, esposas o novias, es una satisfacción el

paquetito, en él abrazan a un ser muy querido, ellas a su vez se creen lo mismo, estrechadas en los brazos de ese ser. Unas ven en él abrazos, cariño y ternura, otras besos y alegría en los rostros entristecidos por la ausencia de tantos meses de guerra.



¡¡MECANICOS!! Coloca la rueda, aprieta las tuercas y marcha a cumplir con tu deber, sin pensar si te miran. Ten la satisfacción del deber cumplido

Y de todo esto son portadores dos hombres, que van y vienen a los frentes, por Tana y Pepe responden, un poco remolones, pero... sinceros, son los heraldos de la Brigada, y son queridos por todos, algo piantes, pero sin resentimientos para con nadie, amables y serviciales, cumplidores fieles de su deber. También tienen sus malos ratos y de ellos don José da cuenta, la carretera es muy traicionera y de cuando en cuando, algún clavo se queda pegado a las ruedas del monstruo andante, otras veces le suele dar dolor de tripas y entonces es el motor que no va bien, falta de combustible, la gasolina, el aceite o el encendido que no hace contacto, y el señor Pepe que reniega, mala suerte—(a cada cerdo le llega su San Martín)—. Tana que se tapa los oídos en tanto pasa la tormenta, otras veces es lo contrario y es don José quien se los tapa—(por turnos como en las colas de la cerveza que hay quien se toma dos y tres, mientras que otros no lo prueban), es la guerra, es... un decir, pero se amoldan a las circunstancias y esperan a que termine la guerra para resarcirse de sus malos ratos uno y de sus disgustos el otro.

ANTONIO



COMISARIADO

A nuestro Comisario Montes

Nos dejaste Comisario, ya nunca volveremos a oír tu voz, benévola con los disciplinados, enérgica con los que, quizás, por no haber llegado todavía a comprender lo que la lucha actual representa para nuestra España, la España envidiada por todos, y hoy por la traición de unos hijos traidores al querer que la madre complaciente les otorgó, se encuentra sumida en la más terrible de las guerras que conoce la edad moderna.

Caíste como los valientes y como caen los Comisarios, al frente de tus soldados, dando con tu ejemplo, estímulo para que la consigna ¡ANTES MORIR QUE CEDER UN PALMO DE TIERRA AL INVASOR!, sea cumplida por todos y más para que los que te vieron con tal fe luchar.

Tu recuerdo perdurará en nuestra memoria, no el recuerdo de un Comisario más, sino el del Comisario Mon-

tes. El hombre que para sus soldados era el juez y padre a la vez, el que no tenía más ilusión que procurar por todos los medios legales el bienestar de sus soldados, para hacerles más llevaderas las penalidades que la campaña nos impone y que nosotros soportamos gustosos, recordando sus frases, "las calamidades no son tales, si después de ellas nos espera la alegría de un porvenir asegurado, y una Patria respetada por todos, que son orgullo de los que hoy, sin importarnos perder la vida en la empresa, luchamos por la independencia".

Descansa en paz, la semilla que tú sembraste, dió su fruto, que condensó en estas palabras: los soldados de la independencia os prometemos, tanto a ti como los que con anterioridad dieron su vida por la Causa, que, mientras uno sólo quedemos en pie, no perturbarán vuestro sueño, lenguajes extranjeros.

Los escribientes del Comisariado del 277 Batallón

ES POR ESTO, QUE HOY CONSTITUIMOS EL EJÉRCITO POPULAR

Luchamos por la Patria traicionada

La guerra actual surgió—como todos sabemos—porque se sublevaron en España los militares y las clases capitalistas.

Ellos pretendían conquistar el Poder para extirpar de la vida de nuestro país todas aquellas mejoras sociales conseguidas por la clase trabajadora a fuerza de tantas huelgas y tanta sangre derramada por las calles españolas.

Estos se levantaron en contra de las libertades y de las democracias de Cataluña y Vasconia, y, en general, de todo el proletariado español.

Esos militares mil veces traidores a los intereses de su patria, una vez más la han traicionado entregándosela a países extranjeros para que sus hijos sean explotados por éstos, teniendo sumidos en la mayor miseria y esclavitud, mientras ellos se dedican al logro de sus ambiciones, a la vida del lujo y del bienestar.

Es por esto, trabajadores, que en la actualidad constituís el Ejército del Pueblo, por lo que nosotros luchamos, por aniquilar para siempre de España a todo lo corrompido, para hacer una España cuyos cimientos sean el trabajo, el estudio, la fraternidad en una palabra, para hacer de nuestro país un pueblo grande y feliz, y por lo tanto, esas corrupciones antes mencionadas hemos de quitarlas, obedeciendo a nuestros jefes, guiándonos por el sendero que ellos nos indiquen, que siempre será el sendero de la libertad, es por esto por lo que invito a todos los combatientes a echar una ojeada retrospectiva para que recordéis cuando obedecíais a vuestros padres al llamarlos la atención para guiarlos por el mejor sendero de la vida, de igual forma debéis de obedecer los mandos que sólo llevan la mira de haceros dignos de una alta moral para con ella terminar pronto con esa camarilla de corazón de

hiena convertidos en asesinos de nuestra defensa retaguardia, y para evitar estas matanzas y otros actos denigrantes y vergonzosos como éstos, debemos todos los trabajadores que constituimos el Ejército sacado de las entrañas del pueblo, luchar sin descanso con el mismo espíritu de rebeldía contra esas gentes hasta su total aplastamiento, y entonces, es cuando veremos florecer una España de paz, de justicia y de libertad que es lo que anhelamos toda la clase trabajadora.

PABLO PORTILLO

Comisario de la 2.ª C.A., 280 Btlón.



¡¡CAMPESIÑO!! Trabaja y sufre, al mismo ritmo de los soldados, pues tu sacrificio será sublime

Por lo que he visto

En el largo período de esta lucha he visto cosas difícil de narrar, como es el heroísmo de este Ejército, cuando llega la hora de avanzar; o cuando viene el asalto a una trinchera, o cuando el Mando ordena resistir; pues he visto muchos hombres, que por no dejar un palmo de terreno, han dejado la vida, a pesar que luchaban por vivir.

También he visto, al pasar las caravanas por los pueblos, cuando vamos a luchar, al tiempo que gritaban: levantar los puños, ancianos, jóvenes y niños, ¡Vivan los soldados de la Libertad!

Y a muchas madres españolas, que cuando salen sus hijos del hogar les besan, al tiempo que les dicen con furia sin igual: Aplasta a los que quieren nuestra España ultrajar.

También he visto centenares de niños, que de guerra no saben comprender, morir por la metralla que lanzaba un canalla que quiere que seamos esclavos como él.

Por todo lo que he visto no dejo de luchar hasta que España tenga toda su libertad, y no quede un hermano caído, por vengar.

Tú que mis torpes líneas leyéndolas estás, harás lo que yo hago, si amas la Libertad, pues venciendo al fascismo que en España está con él hemos vencido al fascismo mundial, y, por tanto, salvada toda la Humanidad.

Con que, Soldado del Pueblo: ¡CON FIEREZA, A LUCHAR!

JUAN RUIZ GONZALEZ
Comisario del 278 Batallón



Francisco Montes Monchón, Comisario de la 3.ª comp.ª del 277 batallón, que ha sucumbido, después de poner muy alto el pabellón del Comisariado

CON CRONOMETRO

Diez minutos en Intendencia

¿Qué, me acompañas a Intendencia?—Interrogo al capitán Joaquín que se encuentra leyendo un libro—.

De acuerdo, vamos—contesta rápidamente—.

Me coloco la máquina en el cinturón a modo de cartuchera y en seguida de un corto paseo, nos encontramos a la puerta del Almacén, que se encuentra en plena actividad, terminando de cargar un camión con suministro para la fuerza.

¡Hel, amigos, alto—digo a los del camión que ya con el motor en marcha se disponían a partir con dirección a la cocina del Batallón.

Ellos, que notan en seguida de qué se trata, se parapan tras los sacos del pan, y posan para mi máquina fotográfica antes de que yo les pueda indicar el objeto de mi intromisión.

Las básculas, la carne, los sacos de pan, las lentejas,



los garbanzos... todo es registrado en seguida por el perceptible ojo de mi máquina fotográfica, que parece indicarme: "¡Ya he terminado yo!"... "Ahora te toca a ti"...

Como nos entendemos perfectamente, yo la comprendo y me dispongo a cumplir con mi cometido periodístico, pues yo obedezco mudamente los mandatos de mi pequeña máquina fotográfica, de la que soy fiel compañero desde hace año y medio... Y apropiado, se me ocurre un comentario—por si esto llegan a leerlo mis jefes—y es: Que me costaría un gran disgusto, el desprenderme de esta máquina fotográfica que tantos frentes y lugares ha visto cerca de mí y tantos aparatos ha "perseguido" con su mayor rapidez en el disparo (naturalmente del objetivo); montes, peñas, explosiones, prisioneros, polvo, héroes... —Recuerdo de innumerables veces que he tenido necesidad de pasar mi pañuelo por su objetivo, cuando la tierra había cegado su "vista" e imposibilitando así que mi compañera siguiera cumplien-



do con sus deberes guerreros para con la prensa...

Dejemos esto a un lado y vayamos al grano—como se dice vulgarmente— que quiere decir en este caso, que nos ocupemos de nuestro reportaje con Intendencia.

Hemos realizado ya el trabajo fotográfico y después de echar una ojeada por nuestro alrededor, vemos al teniente jefe del Almacén, compañero Vidal.

¡Hola, hola! Me parece que ya encontré el blanco de mis preguntas—digo dirigiéndome hacia él.

Oyes, ¿qué juicio te merece a ti el Servicio de Intendencia en el Ejército Popular?—le abordo.

Contesta resueltamente y sin titubeos. Pues te diré: Intendencia es sin duda un servicio de extraordinaria importancia en el Ejército, es artículo de primera necesidad y hay que poner mucho cuidado para que no se trastorne el buen funcionamiento de las demás actividades guerreras y cuidarlo con gran cariño para que la Economía Nacional no sufra quebrantos lamentables, que a la larga va en perjuicio de la causa Popular e influyen de forma especialísima en las decisiones de las guerras.

Muy bien dicho—le aplaudo—. Eso es ver las cosas con verdadero conocimiento de causa y abordarlas valientemente, sin andar con rodeos perniciosos. Supongo—continúo—que a este respecto tendréis tomadas las medidas, para que no cambie nunca este buen funcionamiento que ya me das a entender con tus palabras.

¡Hombre! Como comprenderás, esto no es una labor mía en este Depósito, pues yo fui el primer sorprendi-



poniendo sus cinco sentidos en que el Depósito funcione a la perfección. Tanto da que nosotros nos encontremos presentes, como que hayamos salido a realizar alguna gestión, pues los chicos siguen trabajando con igual interés, sin que se altere para nada la marcha de las distintas secciones.

Pues esto si que es una gran cualidad en vuestros colaboradores, digna de todo encomio y por demás interesante para que sus compañeros del frente se enteren. Sin duda quedarán satisfechos al pensar que se cuidan los intereses generales con tal escrupulosidad y amor.

Puedes tener la seguridad de que es así, como yo te lo digo: una gran disciplina moral.

Bueno, pasemos a otro punto: ¿no te parece?

Como quieras, amigo Comisario, indicame qué es lo que te interesa saber.

Pues verás lo que me interesa. ¿Cómo se prepara el invierno, en asunto de condumio?

Verás, verás. Yo creo que este invierno tendremos lo suficiente para poder seguir atendiendo a nuestros compañeros en sus necesidades nutritivas. Esta afirmación no la hago de forma gratuita, ya que tengo motivos para hablar con conocimiento de causa, por estar prestando mis servicios en este Cuerpo y por conocer muy a fondo la organización tan perfecta que en la actualidad tenemos, no dejando lugar a dudas sobre esto, ya que nuestros jefes se toman un verdadero interés por el asunto en cuestión y hay tomadas las medidas necesarias. Además de cubrir nuestras necesidades, quizá podamos distraer



algo para atender las de nuestros hermanos de retaguardia que pasan verdaderas privaciones. Ahora que esto no lo digas en el periódico, pues es adelantar un acontecimiento y yo soy hombre prudente.

No te preocupes. De esto ni palabra, pues veo para tí un verdadero compromiso, si después los imprevistos no hacen posible esta realización y les da a la retaguardia por reclamarte víveres...

¿Entonces de acuerdo?

De acuerdo. Y ahora dame un cigarrillo, que parece que me lo he ganado, ¿no te parece?

Sí me parece, pero será otro día, pues mi ración se ha terminado y la petaca está más limpia que la cara.

Es igual amigo Vidal. Por un pitillo que me debes no te llevaré a los Tribunales. Recuerda que me lo debes y para la próxima se "apoquina" y en paz.

Choca esos cinco que me voy a mi almacén, pues ya verás que el camión está terminado de cargar y hay necesidad de dar un vistazo a los que faltan por suministrar.

Doy la vuelta con mi máquina a la cintura como si fuera una cartuchera y otra vez a la oficina para sacar sobre el papel, todo lo que aún mi cerebro retiene.

AMATEUR



"El Chato", enlace de Comandancia del 278 batallón, que derrochando heroísmo hizo, a pesar de estar herido en un brazo, los difíciles enlaces a caballo.

Nuestra Brigada





Divulgaciones sobre el "Servicio de Defensa contra Gases"

Es propósito de los encargados de este servicio en la Brigada, divulgar los fines del mismo, recurriendo, unas veces a las enseñanzas teóricas o prácticas, y otras, a la expresión escrita en la prensa. Todos estos procedimientos de enseñanza tenderán a proporcionar a los combatientes los conocimientos necesarios para su debida protección y hacer prácticamente ineficaz toda agresión química a nuestras fuerzas dirigidas.

Como labor previa en estos trabajos y siguiendo un orden analítico, comenzaremos por explicar la significación, la substancia de las palabras, que expresan su nombre.

Es "Servicio", ya que desempeña una misión imprescindible en el Ejército Popular y con un doble carácter militar y técnico. Es militar, porque está basado en la obediencia al Mando y a sus órdenes por arriesgadas que éstas fueren.

Es técnico doblemente, pues además de abarcar los conocimientos de la táctica militar, el personal del mismo habrá de poseer unos conocimientos especiales.

Llegado el caso de una agresión enemiga, empieza de lleno su misión, consistiendo su labor en hacer ineficaces los agresivos (gases). Si por el contrario, tuviéramos que contestar a la agresión con la agresión, el Servicio es el elemento técnico encargado de realizar las acciones contra el enemigo (emisiones), además de dirigir las protecciones, tanto del personal como de los alimentos y ganados del tren de combate. Es también el elemento director de los humos de ocultación.

Nuestro sentido pacifista de la vida, nuestras conciencias de hombres libres, rechazan de plano la idea de valernos de los agresivos para

ofender, para atacar los primeros. Por todo esto, su carácter, su organización en la España independiente, responde solamente a la misión defensiva.

Para caso de necesidad (carácter defensivo), el personal del Servicio, proporciona al combatiente los conocimientos necesarios para el manejo de la máscara o careta (protección individual); dirige la construcción de refugios antigás (protección colectiva) en toda posición, donde haya combatiente y los de los Puestos de Mando, socorros y hospitales; va a la cabeza de las formaciones para prevenir a los demás del peligro; determina la contaminación de las aguas; abre pasos libres de peligros por zonas gaseadas, facilitando las maniobras de fuerzas etc., ... y otras múltiples funciones, aunque modestas, que en otros trabajos desarrollaremos.

Para terminar por hoy, queremos que queden fundamentalmente claras las siguientes afirmaciones:

1.^a Contra los agresivos químicos (sólido, líquido o gaseoso) se emplea una coraza segura; la protección (individual o colectiva).

2.^a Que en esta lucha, empleando los medios adecuados, se vence a los agresivos, pues nadie cree ya en su carácter fatal.

Como terminación manifestaremos nuestros deseos de que estas medidas no hubiera necesidad de aplicarlas (¡ya es bastante la lucha heroica del Pueblo!!); mas conociendo los sentimientos de la reacción, ¿podemos tener esta seguridad?

¡¡No, y mil veces no!! ¡¡A protegerse!!

JOSE MATEOS

Del "S. D. C. G." de la 70 Brigada Mixta.

Nuestra retaguardia está integrada en su totalidad por españoles

Si piensan que la moral de nuestra retaguardia va en decadencia, dadas las maneras de proceder de esos salvajes que nos hacen la guerra, nada más lejos de la realidad están. Si pudieran ellos escuchar la oleada de indignación que procede al bombardeo de cualquier ciudad alejada de todo objetivo militar, quizás que no siguieran con su estéril crueldad. Pero, qué saben ellos de la madre que aguanta impávida uno de estos actos de terrorismo... Ni del obrero que en pleno bombardeo sale dispuesto a cumplir aun a costa de su vida con sus obligaciones sagradas para su patria invadida... Ni de la alegre modistilla, que "fogueada", después del pavor de los primeros momentos—por la hombría de los caballeros del aire—, sale del taller cantando y riendo a la juventud del futuro que resurge potente entre la metralla extranjera...

España está luchando y regando con su sangre generosa no solamente los campos de batalla, sino también el duro empedrado de las capitales... Pero que tiemblen todos nuestros enemigos, pues estamos dispuestos a quemar hasta el último cartucho contra el vil pecho del invasor, y a regar has-

ta el último palmo de tierra con nuestra sangre libre. Todo antes que ser esclavos de italianos, alemanes u otro pueblo cualquiera. No cuadra el carácter español con ningún otro del mundo, y si alguien ha de ser esclavo a la postre, que sea el mundo esclavo de España.

Enrique CORTES
278 Batallón



¡¡CAMILLEROS!! No mostrar cansancio físico cuando vuestros hermanos necesitan auxilio

¡MADRECITA!

Canción del recluta

No llores más madrecita,
que lágrimas no hacen falta,
¿no ves que ese llanto tuyo
me hace un nudo en la garganta?

¡Qué! ¿Que a la guerra me han llamado?
pues lucharé con valor,
que es lo que debe de hacer
todo el que sea español.

Qué importa que sea joven
casi, casi como un niño;
yo sé que los veteranos
me han de tratar con cariño.

Y ellos que saben de guerra
me enseñarán a luchar,
y a defender bien a España
que es nuestra madre inmortal.

Profundo dolor te causa
tenernos que separar,
¡Pero es que lo pide España
que desangrándose está!

No llores más madrecita,
porque la pena te aflige.
He de marchar a la guerra
estos momentos lo exigen.

Y si en el combate fiero
me matase el invasor,
moriré como han muerto otros
defendiendo la Razón.

No llores más madrecita,
que lágrimas no hacen falta.
¿No ves que ese llanto tuyo
me hace un nudo en la garganta?

MARIO ANTONIO ABAD

279 Batallón, 1.^a Cía.

Transmisiones

NUESTRAS TRANSMISIONES

Vestidos de luz y velados de tierra, están nuestros telefonistas; los auriculares oprimen sus sienes; la bocinilla del micro suda, cansada de oír quejas y conversaciones.

Con muchos inconvenientes luchan nuestras transmisiones; los teléfonos tienen un racionamiento de energía insuficiente para arrastrar la voz en kilómetros y kilómetros.

Necesitamos la aportación de todos; a ese telefonista oculto, cansado de oír la voz mortecina de la red, hemos de ayudarlo para exigirle que las conversaciones sean perfectas, que nunca pueda achacar a los aparatos su negligencia...

¡Y tú, soldado de la Central, clavado en tu sillón, aunque te chillen las sienes, firme en tu puesto; aunque te regañen y molesten, no olvides lo que en la clase de teórica te enseñamos: SE EDUCADO, SE MUY RAPIDO!

Te podrás disculpar con el mal funcionamiento del aparato; siempre serás reo de pena si das una mala o menos buena contestación en tu servicio, SE MUY EDUCADO, RAPIDO, como la electricidad que distribuyen tus manos.

Una necesidad muy urgente está golpeando las puertas de nuestras Centrales. Necesitan



¡TRANSMISIONISTAS! Trabajad sin descanso, que las líneas transmitan las palabras de la victoria; pensad que de vuestro celo en el cumplimiento del deber depende el logro del triunfo en las batallas

pilas nuestros teléfonos. Hoy mal se oyen las conversaciones. Dentro de unos meses se apagarán los generadores de energía y nuestra voz, muda en el micro, no saldrá al exterior.

Hay que movilizar a quien pueda encontrarlas; se buscan víveres para Intendencia, munición para fusiles, ¿cuándo sabremos apreciar el valor de las Transmisiones?

La Brigada da un crédito para gastos, ¿por qué no ofrece facilidades para gestionar pilas La Clanché, en donde quiera que podamos encontrarlas?

El Jefe de Transmisiones del Cuerpo de Ejército, cuando fui a verle me despidió con estas palabras:

—Ya sabe, teniente, hay que ir a la busca de pilas.

—¿Y dónde las encontraré?

—Cuando las necesito y el Grupo de Madrid no me las da, desplazo a uno de mis cuatro tenientes a buscarlas.

—¿Pero dónde?

—Donde las puedan encontrar.

Hoy, mal se oyen las conversaciones. Mañana saldrán nuestros telefonistas de las cuevas llenas de luz porque asistieron a los funerales de nuestros teléfonos mudos.

LA BRIGADA TIENE LA PALABRA.

MARIANO GARCIA PUYOL

Teniente de Transmisiones

Recordando al Comisario Gómez

¡Ha muerto Gómez! Sí. El Comisario de nuestro Batallón ha muerto; pero... Cómo ha muerto? Gómez ha muerto como mueren los valientes, como mueren los héroes; en su puesto de lucha, en primera línea de fuego, al lado de una ametralladora, donde arengaba a los soldados y desde donde señalaba objetivos, los enemigos que atacaban 100 metros de distancia. Le sorprendió la muerte aunque estaba en el puesto que cabe esperarla; pues los que escapan en estas circunstancias lo deben al factor suerte, tan benévolo con unos, tan intransigente con los demás. La sonrisa con que se despidió del mundo demostraba claramente la satisfacción que experimenta todo ser humano que tiene la conciencia tranquila del deber cumplido.

¡Mala suerte has tenido, Gómez! Aunque has caído como los valientes, como los verdaderos españoles, tu vida tenía que haberse prolongado, pues era muy útil, muy necesaria; valores como el tuyo necesitamos muchos; eras el auténtico antifascista, el verdadero patriota, el hombre todo corazón, a la vez que todo rectitud y comprensión. De tu carácter, de tu experiencia, no podíamos esperar más que enseñanzas morales y materiales, tu ejemplo era el mejor maestro.

Yo que he convivido contigo, que he pasado lo agradable y lo desagradable, las horas de infortunio y las de dicha en los últimos tiempos de la campaña, lo sé todo esto; te conocía a fondo. Nuestra compenetración era absoluta. Eras todo rectitud, nunca te vi plantear ningún problema que entorpeciera nuestra marcha. Todos tus estudios y tus iniciativas eran provechosas. Por esto te quería, te quería como a un hermano. He sentido tu muerte como la de uno de los seres más queridos.

Pero... a pesar de todo, José Gómez, Comisario que fuiste de nuestro Batallón, descansa tranquilo. Aquí quedamos un puñado de hombres que te hemos conocido. Estos hombres, estos hermanos tuyos, vengaremos tu muerte mientras el corazón palpita en nuestro pecho.

El Comandante del Batallón

ROJAS

Suscripción para la Biblioteca del Cuartel General de esta Brigada

| | Pesetas |
|--|-----------------|
| Comp. ^a de Municionamiento..... | 734,00 |
| Sección de Caballería..... | 337,00 |
| Total..... | 1,071,00 |

VENGUEMOS A LOS CAIDOS

Jefes, oficiales y clases, últimamente ascendidos en nuestra gloriosa 70.

En nombre de los que cayeron defendiendo España y sus libertades, tengo el honor de saludaros, ya que somos nosotros los que, con la misma fe ciega en el triunfo, pasamos a cubrir sus puestos, y como tales, tenemos que defenderles hasta convertirnos en la nada si es preciso, como lo hicieron ellos defendiendo su digna independencia.

Y nosotros, si somos antifascistas, si amamos con abnegación a nuestra patria, si somos hombres libres, en una palabra, marchemos por el sendero que nos trazaron aquellos que con su sangre hicieron un nitrato para que se robustezca y aceleren el triunfo que tanto ansiamos.

Qué dirían de nosotros, si con su

sangre hiciéramos de nuestra España un campo de concentración para volver a los tiempos de Torquemada!

COLABORADORES



Día 6 por la tarde,
la vista se me nubló,
por los campos de batalla
marchaba en observación.

A un kilómetro de mí,
un pueblo se apareció
digo pueblo (por el nombre)
por lo demás, me dió horror.

Edificios derribados,
su estado todo un montón,
los muros todos rajados,
por la bárbara invasión

De aquello que fué parroquia
de ruinas queda un montón,
y la torre destrozada,
por fieles de otra nación.

Todo lo malo crearon
aquellos curas farsantes
creadores de vilezas
y de su ley traficante.

¡Qué culpa tienen los pueblos
que su negra religión
la hayan mixtificado,
según Moisés la escribió.

Allí donde propalábais,
al pueblo la redención,
la habéis hecho mil pedazos
con la negra aviación.

A los Soldados del Pueblo

¿Y ese Papa de Roma?,
que venga, haga el favor,
y verá a este pueblecito,
en ruinas y devastación.

Las lágrimas se me caen,
cuánta pena y qué dolor,
las casas desbaratadas,
su habitante ya marchó.



||CORNETAS|| Dad la contraseña, que el soldado espera con el oído
atento para arrollar al enemigo de España

Nada seríamos los únicos responsables directos de aquellas víctimas que en jornadas tan gloriosas supieron poner sus vidas al servicio de un pueblo que quiere, que tiene que ser libre de toda clase de invasiones que le acometen.

Ante estas razones tan netamente llanas que expongo, porque no tengo carácter periodístico, si quieren que todos los corazones griten con el mío, ¡VENGUEMOS A LOS CAIDOS!, para que en un no muy lejano amanecer resplandezca nuestra querida patria, libre de aquellos hombres que vinieron a pisar un suelo que no les pertenece, y más cuando se trata a lo que vinieron, a sembrar el crimen y la soledad en los hogares campesinos.

¡ADELANTE SOLDADOS, CLASES, JEFES Y OFICIALES!

Honremos una vez más nuestra gloriosa 70, ya que es una de las Unidas que tiene páginas incandescientes estampadas en la historia.

Gritemos una y mil veces más, ¡VENGUEMOS A LOS CAIDOS!

¡Viva la 70 BRIGADA, con Luzón a la cabeza y el Comisario Guevara!

FRANCISCO JUSTICIA

Teniente de la 1.ª Compañía
280 Batallón.

A otros pueblos refugiados
con pena en el corazón,
¿eso lo dice la Biblia,
falsos pastores de Dios?

Que matáis a los chiquitos
sin tenerles compasión,
destrozando sus hogares,
invocando a vuestro Dios.

Por que queréis invadir
quizás en nombre de Dios,
de ese Dios, que ya no os quiere
por que ya no es vuestro Dios

Es Dios de este pueblo noble,
es Dios de este pueblo honrado,
de un pueblo que se defiende
por no querer ser esclavo.

Mientras que ustedes, malvados,
lacayos de Mussolini,
a España habéis deshonrado,
destrozando sus jardines.

Marcharse ya malos ruines,
que por sucios y rastreros
no cabéis en el Infierno
y queréis subir al cielo.

JUAN AYALA

Cabo, Compañía Depósito

Imp. de la LXX Brigada.